

El Amor Divino

Lección 10

El Amor No Es Jactancioso Y No Se Envanece

por Douglas L. Crook

Nuestro Amor Por Otros

1ª Corintios 13:4

4 El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece;

Entre el pueblo de Dios hoy día hay una actitud que muchos tienen de demandar de otros el reconocimiento de su ministerio o talento u obras. La palabra “jactancioso” tiene el sentido de mostrarse para que todos lo vean o pavonearse o darse importancia. En otras palabras, algunas creyentes hacen lo que hacen para ser vistos por otros.

Mateo 6:1-6

1 Guardaos de hacer vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos de ellos; de otra manera no tendréis recompensa de vuestro Padre que está en los cielos.

2 Cuando, pues, des limosna, no hagas tocar trompeta delante de ti, como hacen los hipócritas en

las sinagogas y en las calles, para ser alabados por los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

3 Mas cuando tú des limosna, no sepa tu izquierda lo que hace tu derecha,

4 para que sea tu limosna en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

5 Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa.

6 Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.

La palabra envanecerse significa inflar o hinchar. Es tener una opinión inflada de sí. Me hace pensar del pez fugu o globo que es un pez pequeño, pero que tiene la habilidad de inflarse para aparecer muy grande para impresionar a otros peces e intimidar sus enemigos. También este pez es muy venenoso y hay que tener cuidado de cómo lo prepara y lo come. Hermanos, no debemos ser como el pez fugu o globo. Hermanos que tiene una opinión inflada de sí son venenosos al cuerpo de Cristo.

En el cuerpo natural cuando hay hinchazón o inflamación es señal que algo está mal o dañado. Así es también en el cuerpo de Jesús. Si uno se envanece o se infla es señal que algo está mal espiritualmente.

Esto fue el problema entre los corintios. Había hermanos que pensaban que eran mejores y de más

valor que otros hermanos porque poseían ciertos dones o porque se asociaban con ciertos maestros.

Es imposible amar a su hermano si piensa que su hermano es su inferior y no es digno de su tiempo o esfuerzo para buscar su bienestar. La jactancia y el amor son opuestos. Dios nos amó a nosotros cuando no lo merecimos. Jesús no sintió que fue indigno de Él morir en la cruz para comprar mi salvación. ¿Cómo podemos pensar que somos superiores a nuestro hermano y que es indigno de nosotros buscar su bienestar eterno?

Filipenses 2:1-4

1 Por tanto, si hay alguna consolación en Cristo, si algún consuelo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia,

2 completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.

3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo;

4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.

Sin Cristo nosotros no somos nada. Sin las habilidades y dones que Jesús nos da no tenemos nada de valor eterno para compartir con otros. En Cristo cada miembro ha sido hecho un miembro útil del cuerpo.

Debemos dar gracias a Dios por el privilegio de servirle en cualquier manera que Él ordena y a cualquier otro miembro del cuerpo. Debemos dar gracias a Dios por todos los otros miembros del

cuerpo que Dios usa para atender nuestras necesidades.

Efesio 4:14-16

14 para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error,

15 sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo,

16 de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.

No vaya a permitir una opinión inflada de sí causar el cuerpo que no funcione correctamente.

1ª Corintios 3:5-8

5 ¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor.

6 Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios.

7 Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.

8 Y el que planta y el que riega son una misma cosa; aunque cada uno recibirá su recompensa conforme a su labor.

No tenemos por qué jactarnos, pero tenemos muchas razones por las cuales debemos agradecer al Señor y servir fielmente al que nos ha dado tantas bendiciones.

1ª Pedro 5:5-11

5 Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos; y todos, sumisos unos a otros, revestíos de humildad; porque:

Dios resiste a los soberbios,

Y da gracia a los humildes.

6 Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo;

7 echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.

8 Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo.

10 Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca.

11 A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Es fácil ser humilde cuando constantemente miramos a Jesús como nuestro ejemplo supremo. Cuando nos comparamos a nosotros mismos con otros tenemos la tendencia de pensar que somos superiores a otros. Mirando el ejemplo de Jesús entendemos que no somos nada aparte de Su gracia.

Que nos humillemos bajo la poderosa mano de Dios para que Él pueda exaltarnos en Su tiempo y por Su gracia. Que tengamos el sentir que hubo en Cristo y que entendamos que es nuestro privilegio y responsabilidad de buscar el bienestar eterno de nuestros hermanos en Cristo.

Juan 13:1-17

1 Antes de la fiesta de la pascua, sabiendo Jesús que su hora había llegado para que pasase de este mundo al Padre, como había amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.

2 Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase,

3 sabiendo Jesús que el Padre le había dado todas las cosas en las manos, y que había salido de Dios, y a Dios iba,

4 se levantó de la cena, y se quitó su manto, y tomando una toalla, se la ciñó.

5 Luego puso agua en un lebrillo, y comenzó a lavar los pies de los discípulos, y a enjugarlos con la toalla con que estaba ceñido.

6 Entonces vino a Simón Pedro; y Pedro le dijo: Señor, ¿tú me lavas los pies?

7 Respondió Jesús y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después.

8 Pedro le dijo: No me lavarás los pies jamás. Jesús le respondió: Si no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9 Le dijo Simón Pedro: Señor, no sólo mis pies, sino también las manos y la cabeza.

10 Jesús le dijo: El que está lavado, no necesita sino lavarse los pies, pues está todo limpio; y vosotros limpios estáis, aunque no todos.

11 Porque sabía quién le iba a entregar; por eso dijo: No estáis limpios todos.

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a la mesa, y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro, y Señor; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

16 De cierto, de cierto os digo: El siervo no es mayor que su señor, ni el enviado es mayor que el que le envió.

17 Si sabéis estas cosas, bienaventurados seréis si las hicieris.

Que el Señor nos ayude amarnos los unos a los otros con un amor que no es jactancioso y que no se envanece.